

*El evangelio de la misa es tomado del cap. 18 de san Lucas.*

En aquel tiempo : tomó Jesus á los doce consigo, y les dijo : ved aquí que vamos á Jerusalem, y se cumplirán todas las cosas que los profetas han escrito del Hijo del hombre. Porque será entregado á los gentiles, tratado con irrisión, azotado, cubierto de salivas; y despues de haberle azotado, se le condenará á muerte, y resucitará al tercero dia. Mas ellos no entendieron nada de todo esto; era una cosa oculta para ellos, y no comprendian lo que significaba este discurso. Como se acercase á Jericó, un ciego que estaba sentado cerca del camino, y que pedía limosna, oyendo pasar una muchedumbre se informó de lo que era : le dijeron que era Jesus Nazareno que pasaba, y al punto exclamó : Jesus, Hijo de David, tened compasion de mí. Los que iban delante le decian bruscamente que callase; pero él gritaba mas fuerte : Hijo de David, tened compasion de mí. Deteniéndose Jesus, se le hizo traer, y cuando tuvo cerca al ciego, le preguntó : ¿qué quieres que yo haga contigo? Señor, respondió el ciego, haced que vea. Ve, le dijo Jesus, tu fe te ha salvado. Inmediatamente vió, y le siguió publicando las grandezas de Dios. Todo el pueblo que vió este prodigio, dió tambien gloria á Dios.

#### MEDITACION.

QUE LOS PECADORES CRUCIFICAN DE NUEVO Á JESUCRISTO EN SÍ MISMOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que el pecado mortal renueva en alguna manera en la persona del pecador el desprecio, los tormentos y la ignominia de la muerte del Salvador del mundo. Él fué harto de oprobios por los judíos; pero no es mejor tratado por los pecadores cristianos : aquellos no le conocian, y si le hubiesen conocido, nunca le hubiesen crucificado, dice el Apóstol. Estos

le conocen y le crucifian con sus malas obras : los judíos no han cometido mas que una sola vez este deicidio ; los pecadores renuevan los oprobios tantas veces como pecan, el mismo desprecio, la misma ingratitude, y puede tambien añadirse, la misma impiedad, la misma irreligion. Por mas que clamen la fe, la razon, la conciencia contra la impiedad y la injusticia, el pecador no deja por eso de clamar como los judíos : *quitalo, quitalo, crucificalo*. En concurrencia de la ley divina con aquella satisfaccion; entre aquel placer criminal y el Hijo de Dios, el pecador dice como el judío : *No á este, sino á Barrabás*. Puesto que depende de mi eleccion el escoger el placer criminal, con exclusion de Jesucristo mismo, yo quiero mas abrazar el placer prohibido; cometer la accion criminal, que obedecer á la ley divina que me lo prohíbe bajo pena de incurrir en la desgracia de Dios : quiero mas satisfacer mi pasion, mi inclinacion, seguir mi hábito perverso, que hacer lo que debo. Prefiero con pleno gusto Barrabás al Salvador del mundo : hé aquí lo que dice el pecador con su conducta; cuantas veces peca mortalmente. San Pablo escribiendo á los Hebreos (1), es decir, á los judíos convertidos, no es posible, les dice, esto es, es muy difícil que aquellos que han sido una vez iluminados; que han gustado tambien el don del cielo; que han participado del Espíritu Santo; que además han conocido la excelencia de la divina palabra y las maravillas del siglo futuro, y no por eso han dejado de caer, que estos se renueven por la penitencia, puesto que ellos crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y hacen de él un objeto de irrisión. Es verdad que el Apóstol habla de un

(1) Ad Hebr. 6.

segundo bautismo de agua que es imposible recibir segunda vez, y que no excluye el bautismo de la penitencia; pero confiesa que es muy difícil que un pecador se convierta verdaderamente, cuando vuelve à caer con todo conocimiento en su pecado: ¡Qué fondo de reflexiones no ofrece este oráculo!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que si es verdad que el pecador crucifica de nuevo en si mismo al Hijo de Dios, y le hace un objeto de irrisión cuantas veces peca mortalmente, este crimen sobre todo le comete en las disoluciones del carnaval. La licencia que reina singularmente en este tiempo de desarreglo, la insolente y desenfrenada libertad con que se entregan sin vergüenza las gentes à tantos excesos, la avilantez autorizada por unos abusos tan escandalosos con que se cree todo permitido en estos días de disolución, puede graduarse de una jactancia de indevoción, de relajamiento, de impiedad de que apenas se hace escrúpulo. ¿Qué agravio no hacen estos indignos cristianos à una religion tan santa como la nuestra? Pero ¿con qué imprudencia no hacen de la religion, del Evangelio y de Jesucristo mismo un objeto de irrisión? ¿No es esto renovar públicamente todas las ignominias, todas las profanaciones, todos los oprobios de la pasión del Salvador? ¿no es convertir en burla las verdades mas terribles de nuestra religion, los preceptos de Jesucristo y las máximas mas respetables del Evangelio? El mundo, enemigo declarado del Hijo de Dios, triunfa por estos desarreglos de Jesus mismo. ¿Y no podria decirse que hay aquí una especie de apostasia pública? à lo menos hay un desprecio, al parecer, formal de

cuanto hay de mas puro, de mas reservado, de mas santo en la moral del Hijo de Dios. ¿No se crucifica desapiadadamente à Jesucristo en los bailes por los crímenes que se cometen en ellos? ¿No se ultraja à Jesucristo en los espectáculos profanos, por las públicas lecciones que en ellos se dan de la profanidad y de la licencia mas opuesta al espíritu del Evangelio? ¿No es altamente preferido Barrabás al Salvador en esas reuniones mundanas, en esas diversiones, en esas academias de juegos, la mayor parte nocturnas? En fin, ¿no puede decirse con el Apóstol que el Hijo de Dios es crucificado en esos banquetes, de donde está desterrada la templanza, en esos recreos tan poco cristianos, escollo necesario de la inocencia, en esas máscaras escandalosas?

¡Ah, Señor! ¿persistirá todavía mi desarreglo contra las luces y sentimientos que nacen de todas estas reflexiones? No, Dios mio, yo me rindo de buena gana à las urgentes sollicitaciones de vuestra gracia; y si he sido bastante desgraciado por haber imitado à los judíos en su malicia, ya voy mediante vuestra misericordia à imitar à los que entonces se convirtieron.

#### JACULATORIAS.

Yo confieso, Señor mio Jesucristo, que nuestros pecados renuevan vuestra pasión.

¿Qué vienen à ser, divino Salvador mio, estas llagas que teneis en medio de vuestras manos? ¡Ah! yo oigo que me respondeis: he sido traspasado con estas llagas en la casa de los que hacian profesion de amarme.

*Zach. 13.*

41.

## PROPOSITOS.

1.º Si el enemigo de la salud lo pone todo en movimiento durante estos últimos días del carnaval, para seducir á las almas por la reunion de los placeres y de las diversiones que el espíritu del mundo ha instituido; tampoco ha dejado el Espíritu Santo de sugerir industrias espirituales para santificar las almas por medio de las prácticas de piedad que la Iglesia ha autorizado. Pocos pueblos hay en el día en donde no se halle establecida la indulgencia de Cuarenta horas; pocos donde no haya ejercicios de devocion, que son como otras tantas contrabaterías contra los esfuerzos del demonio, y muy capaces de hacer inútiles todos sus perniciosos artificios. Imponeos una ley de frecuentar en estos tres últimos días todos estos ejercicios de piedad. No os dejéis arrastrar por el mal ejemplo, y aun cuando todo el mundo corriese en tropas á las reuniones de placer, al baile, á los espectáculos, imitad al santo Tobías, el cual, aunque estaba en un país extranjero, mientras que todos sus compatriotas iban á adorar el becerro de oro, él solo se separaba de la compañía de todos los otros, é iba á Jerusalem al templo del Señor, en donde adoraba al Dios de Israel. Seguid generosamente este ejemplo. Dejad que vayan á los espectáculos aquellos á quienes el espíritu del mundo ha seducido; por lo que hace á vosotros, pasad estos tres días en todos los ejercicios de piedad; visitad los pobres en los hospitales, y sobre todo asistid cada uno de estos días á la oracion de Cuarenta horas.

2.º Las gentes del mundo, que están animadas de su espíritu, pervierten á todos los que pueden para

tener mas compañeros en sus desórdenes, y engrosar el número de los que se pierden; por vuestra parte tened todavía mas zelo por la gloria de Dios, que el que los mundanos tienen por el servicio del señor á quien sirven. Ganad todos cuantos pudiéreis para el Señor, empenándolos con piadosa industria á emplear este tiempo precioso en santos ejercicios. No dejéis de confesar y comulgar por lo menos uno de estos tres días. Asistid con frecuencia á los sermones, á la bendicion del Santísimo Sacramento, y á todos los ejercicios piadosos. Quanto mayor es el número de los que se pierden, mas liberal es Dios con sus siervos fieles. No temais que padezcan vuestros negocios temporales, ejercitándoos con fervor en los deberes de cristiano. ¡Ah! no se teme que padezcan cuando se trata de divertirse y de perderse.

## MIERCOLES DE CENIZA.

Empezamos hoy, hermanos míos, dice san Bernardo, el santo tiempo de Cuaresma, este tiempo de combates y de victorias para el cristiano, por medio de las armas del ayuno y de la penitencia. ¡Con qué ánimo, con qué confianza, con qué fervor debemos comenzar esta carrera! pero ¡con qué religion y con qué exactitud debemos observar este ayuno los viernes! Es esta una ley, dice san Bernardo, comun á todos los fieles. ¿Habiendo Jesucristo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, se atrevería un cristiano á dispensarse del ayuno de Cuaresma? San Agustin dice que el ayuno de cuarenta días, estable-